

INFO SS.CC. HERMANAS Nº47 – 20 DE JULIO 2017

## FÍATE DE MÍ, NO TENGAS MIEDO



Hace pocos días hemos celebrado la fiesta de Nuestra Señora de la Paz, una fiesta muy importante para toda la Congregación, y que nos ha acompañado desde el inicio de nuestro caminar como familia Sagrados Corazones.

Hacer referencia a María como Nuestra Señora de la Paz, es pensar en María como la mujer sencilla, serena y confiada, que se fío totalmente de Dios, aún sin saber a dónde le llevaría su Sí. El *"He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu Palabra"* llevó a María por caminos nuevos e impensados. Ella puede enseñarnos lo que es fiarse de Dios sin ninguna seguridad humana, sostenida únicamente por la fe. Esto no quiere decir que el fiarse de Dios fue fácil para María. A lo largo de su itinerario de fe, María tuvo que sobrepasar muchos obstáculos, y asumir sin entender, las realidades y acontecimientos que se le presentaron y que humildemente *"guardaba y meditaba en su corazón"* (Lc 2,51).

María respondió con fidelidad al proyecto de Dios, sobrepasando los miedos, los recelos, y asumiendo las consecuencias de su "Sí". Ella vivió profundamente esta verdad: *"fiate de mí, no tengas miedo"*. Ella nos acompaña en nuestro camino de seguimiento y fidelidad, y nos ayuda a vivir en la fe, las consecuencias de nuestro SÍ al Señor y a su Proyecto. Ella nos enseña a vivir nuestro camino de seguimiento manteniendo los ojos fijos en Jesús. Ella nos sostiene y acompaña en los caminos nuevos, poco claros e inseguros que tenemos que recorrer, y nos invita a vivir el riesgo, con la certeza que no vamos solas, porque el que nos llamó: nos precede, acompaña y espera. ¿Qué experiencia tenemos de la fidelidad de Dios en nuestro camino de seguimiento?

*María, mujer sencilla, serena, que se fío totalmente de*

Cuando somos más conscientes de cómo la fidelidad de Dios nos ha sostenido y animado en nuestro itinerario de fe y seguimiento, podemos escuchar en nuestro interior estas palabras: *“No temas, porque yo estoy contigo; no mires con desconfianza, porque yo soy tu Dios; yo te he dado fuerzas, he sido tu auxilio, y con mi diestra victoriosa te he sostenido”* (Is 41,10). Una de las experiencias fundantes que marcan nuestra vida de consagradas, es la fidelidad de Dios a pesar de nuestras infidelidades, pues como dice San Pablo: *“Si somos infieles, él permanece fiel porque no puede negarse a sí mismo”*. (2 Tim. 2:13). Ante esta fidelidad de Dios, ¿Cómo es mi respuesta? ¿Cómo ha sido mi fidelidad al Señor a lo largo de mis años de vida consagrada? Y ¿Cómo Dios me está pidiendo que sea ahora?

Las palabras: “confía en mí”, “no tengas miedo”, “yo estaré con ustedes siempre”, nos revelan a un Dios profundamente implicado, cuidando y sosteniendo la condición humana. Son palabras reconfortantes de un Dios que está inmerso en la historia de su pueblo, que abraza y redime todas nuestras debilidades. Podemos decir también: un Dios implicado, cuidando y sosteniendo a nuestra Congregación, porque es su Obra, Él nos ofrece su presencia y fidelidad, y nos pide únicamente que nos fiamos de Él, así como se fieron plenamente nuestros Fundadores. Gabriel de la Barre decía: *“La misión fue confiada a dos humildes y abandonados a la Providencia, que caminaron con paso firme en seguimiento de una gracia que los conducía”*.

En el proceso que estamos viviendo como Congregación, que bien nos hace hacer memoria de estas palabras: *“Fíate de mí, no tengas miedo”*. Empezamos esta aventura en el 35º Capítulo General, cuando sentimos fuertemente la presencia del Espíritu en medio de nosotras. Entusiasmadas, ilusionadas, abrazadas por su ímpetu, le seguimos, nos arriesgamos, nos aventuramos. No sabíamos muy bien a dónde nos llevaría, pero nos fiamos y decidimos elegir la vida.

Han pasado casi 5 años desde aquella experiencia, y en el camino hemos tenido momentos de euforia, de alegría, de cansancio, de dudas, de ganas de volver atrás, de entusiasrnarnos de nuevo... Creo que hemos pasado por todos estos momentos. Pero lo que hemos podido experimentar es que, a lo largo de todos estos años, el Señor ha estado con nosotras. Dios nos sorprende siempre, rompe nuestros esquemas, pone en crisis nuestros proyectos, y nos dice: *“Fíate de mí, no tengas miedo”*.

Estamos recorriendo un camino que no hemos recorrido antes, y de pronto nos encontramos con piedras que no esperábamos, con bosques que no sospechábamos, con ríos que debemos atravesar... ante todo esto el Señor nos dice una y otra vez: no temas, estoy contigo, fíate de mí, no te desalientes, yo te fortaleceré, te ayudaré, te sostendré... Si tenemos miedo a lo que Dios nos puede pedir o nos está pidiendo, sería bueno preguntarnos: ¿Me dejo sorprender por Él como lo hizo María, o me cierro en mis seguridades, materiales, espirituales, ideológicas, de proyectos...? ¿Dejo entrar de verdad a Dios en mi vida y le doy el control de todo, o quiero retener parte de ese control en mis manos?

*el Señor nos dice una y otra vez: no temas, estoy contigo, fíate de mí, no te desalientes, yo te fortaleceré, te ayudaré, te sostendré...*

Fiarse de Dios es dejarse conducir por el Espíritu, creer en sus promesas, en sus revelaciones y dejarnos sorprender por Él. Fiarse de Dios es dejar que Él rompa nuestros esquemas, salir de nosotras mismas y fiarnos únicamente de Él. *“Confía en el Señor de todo corazón, y no en tu propia inteligencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él allanará tus sendas...”* (Pro 3,5-6).

En el proceso de Congregación que estamos viviendo, fiémonos de Dios, no tengamos miedo, fortifiquemos nuestra fe. En este camino de búsqueda y abandono en la Providencia no estamos

solas. Jesús y su Palabra son nuestra referencia en el camino, y el Espíritu nos alienta y empuja a abrir puertas y ventanas tal vez cerradas por el miedo. Hagamos nuestras las palabras del Papa Francisco: *“la fe no es una luz que dispersa toda oscuridad, sino una lámpara que guía nuestros pasos en la noche, y esto basta para caminar”* (Lumen Fidei n° 57).

*En este camino de  
búsqueda y abandono en  
la Providencia no  
estamos solas*

Vivamos esta aventura del Espíritu juntas y continuemos el camino al viento del Espíritu, sostenidas por la fe, arraigadas en la esperanza y habitadas por el amor. Hagamos nuestra la oración de Thomas Merton:

### **Oración de la confianza**

Querido Dios, no tengo ni idea de adónde voy.  
No veo el camino que me espera.  
No puedo saber con certeza a donde me llevará.  
Tampoco me conozco realmente a mí mismo...y  
el hecho de que yo crea que estoy siguiendo tu voluntad  
no significa que lo esté haciendo realmente.

Pero creo esto:

Creo que el deseo de complacerte realmente te complace.  
Espero tener ese deseo en todo cuanto haga.  
Espero no persistir en nada que no sea ese deseo.  
Y sé que, si actúo de este modo, me guiarás por el buen camino,  
aunque es posible que yo no lo sepa en ese momento.

Por eso siempre confiaré en Ti, porque,  
aunque pueda estar perdido y en la antesala de la muerte  
no tendré miedo, porque sé que nunca permitirás que  
afronte mis problemas completamente solo.